

Ganase la Cumbre con dificultad.

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiñóse de sangre el Rio.

Españoles, y Tlascaltecas heridos.

Andres de Tapia, y Hernando de Osma.

su temor, cerraron por lo mas agrio de la Cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haciendo lugar à las Picas, y à las Espadas: y durando en los Agresiores el valor, à despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despenaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por un rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necesario, que aguardasse la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados, Andres de Tapia, y Hernando de Osma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Assalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias con-

seguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcùco, donde llegó por los mismos transitos sin contradiccion, que le obligasse à desnudar la Espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embió nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascala. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo, que no podian esperar otro fozorro, que el de sus Armas: y juntandose apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudieron adquirir de su Confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la Gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que sus Aliados supiessem obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiòse principalmente à su valor el suceso, y obrò mucho en èl la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consecuencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierta, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

Retirase Sandoval à Tezcùco.

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à su defensa los Chalqueses.

Y vencen à los Mexicanos.



## CAPITULO XVII.

Haze nueva salida Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

Haze Cortès nueva salida.

Para reconocer à Suchimilco.

Convencencias de esta Jornada.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcùco.

Alojase Cortès en Chalco.

Quisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado, sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que distava pocas leguas de Guastepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, respecto de aver en ella una Calzada, bastantemente capaz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines, daba lugar para que se hiziesse nueva Salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascala; dando calor à los Chalqueses, que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Jornada, y la tomò Hernan Cortès à su cargo, teniendola por digna de su cuidado. Llevò consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Julian de Alderete, con trecentos Españoles, à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcùco, y Tlascala, que parecieron bastantes; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demás Naciones Amigas de aquel Parage.

Dexò el Gobierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval; y el Politico al Cazique Don Hernando; en quien duravan, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia, y aunque le llamavan siempre su edad, y su espíritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y uno, quando salió Hernan Cortès de Tezcùco, y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que

se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos, y sobrefaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos: porque no esperavan el socorro de los Españoles, y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demostraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavan: arrojarle à los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrassem del temor, que avian concebido: y pasó despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su Victoria.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas, y dentro del Pais enemigo algunas Espias, que passando la palabra de unas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguò, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes, que ocupavan las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à dos fines esta detencion; ò tener su Gente oculta, y desunida en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortès, para lograr el golpe contra sus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito, donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en uno, y otro caso pareció conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Resuelve Cortès à buscarlos.

Marcha dificultosa entre dos Montañas.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à un Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Serra con la primera luz de la mañana: entrando en una Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en una, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lento la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formava en el devio de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se debió el Exercito; lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, una gran Fortaleza, cuyo Pargue tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudieradar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente avian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Primera fortificacion del Enemigo.

del mismo O...

Sube al Asalto Pedro de Barba...

Hirieron dentro del animo à Cortès las voces, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abanzassen al ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya compañía subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la Faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades. Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empreñar en lo mas agrio de la Cuesta; y quando llegó el caso, bolvieron

à salir con mayores gritos: dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que barrian el camino: llevandose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alférez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo (que se avian adelantado à todos) recogiendo al Conca-bo de una Peña, no avisaran à los demás, que hiziesen alto, y se apartassen de la Senda; porque ya no era posible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès; que no era posible caminar por aquella parte al Asalto: y no sin temor de que huviesesen perecido todos, embió la orden, para que se retirassen: como lo executaron con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya desgracia sintió Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra: escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Piedras, que arrojava el Encenigo.

Retirarse del Asalto.

Mueren quatro Españoles.

Pedro de Barba herido.

Sentimiento de Cortès.

Buscase mejor Senda.

Embofocanse los Mexicanos de la otra Banda.

...

Rompieron Cortès.

esca-

Prosiguese la Marcha.

Hallase otra Fortaleza del Enemigo.

Falta de Agua en el Exercito.

Era la subida mas dificultosa.

Ocupase otra Eminencia cercana.

escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepèque, abanzò la Cavalleria en su alcance, y caminò algunos passos la Infanteria: cuyo movimiento resultò, el conocerse, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado su Fortaleza, y venian siguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que cesò el inconveniente, que se avia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se prosiguiò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las voces; hasta que se hallò (cosa de legua, y media mas adelante) otra Fortaleza como la pasada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortès, estava cerca la noche, y cerca el escaramiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Aloxò su Exercito cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras de el Contorno: donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la sed, bastante à sobrefaltar las horas del sosiego. Remediòse por la mañana esta necesidad en unos Manantiales, que se hallaron à poca distancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le siguiesse, puesto en orden, el Exercito, se adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inasecible, que la pasada: porque la subida era en forma de Caracol, descubierta à las ofensas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, se levantava otra Eminencia, que tenian sin guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subiesse à ocuparla con las Bocas de fuego, para embarazar las defensas de la otra Cumbre: Lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la inter-

mission de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avifaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consecuencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Llaman los Vecinos con señas de Paz.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Passa el Exercito à Guastepèque.

Combida el Cazique con el Aloxamiento.

Huerta notable del Cazique.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo unos paños blancos: y acompañando esta demonstracion con otras señas de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrúpulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfabor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos: y por complacerle, fue necesario que subiesse con el dos Compañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de posesion, que se practicava entonces.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Exercito à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo asistir à los demás con los Viveres, que huviesse menester, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los

de Motezuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro del todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó a ver una Huerta, que tenia para su divertimento ( nada inferior a la que se halló en Iztapalapa ) cuya grandeza, y fertilidad, mereció admiracion entonces, porque no esperavan tanto los ojos; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios a manera de Jardines, que ocupavan las flores, y

yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponía todo su estudio en aliar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procuró Hernan Cortés que se le avisase con algunas dadiyas en su amistad: y porque recibió al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavaca ( Lugar del camino que se iba siguiendo ) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavaca.

CAPITULO XVIII.

Passa el Exercito a Quatlavaca, donde se rompió de nuevo a los Mexicanos; y despues a Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

Quatlavaca, Lugar apertro, y fuerte.

Fosfo de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

ERA Quatlavaca lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre unas Barrancas, o quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosfo a la Poblacion, y de transito a los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegó el Exercito a este Parage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente, que parecia imposible pasar de la otra banda. Pero Hernan Cortés formó su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frequentes escaramuzas, se apartó a reconocer la quiebra: y hallandola ( poco mas abaxo ) considerablemente mas estrecha, discurrió, y dispuso, casi a un mismo tiempo, que se formassen dos, o tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie, los quales se dexaron caer a la otra orilla;

y unidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, a la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltécas a continuar la diversion del Enemigo; y se formó un Esquadron del Fosfo adentro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en conservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Suceso de aquella resistencia desigual, sino llegaran al mismo tiempo Hernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que ( avien dose alargado, mientras passava el Exercito ) a buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el Conflicto en que se hallavan los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas: y lo configuieron,

Cargan los Enemigos a defender la entrada.

Halla Cortés paso para los Cavallos.

Socorro que se debió a Bernal Diaz.

Desamparan el Pueblo los Mexicanos.

Viene a rendirse el Cazique.

Marcha Cortés a Suchimilco.

Trabajo que se padeció en la Marcha.

ron, asistidos ya de alguna Infanteria, cuyo socorro se debió a Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetró el Fosfo por dos, o tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguiéronle algunos Españoles, de los que asistian a la diversion: y numero considerable de Indios: llegando unos, y otros a incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose a varias partes, trataron solo de buscar las Sendas, que sabian para escapar a la Montaña. Perdieron alguna Gente, asistida en la defensa del Fosfo, como en la turbacion de la fuga: y los demás se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño: porque los precipiás, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallóse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupacion se permitió lo manual a los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian a rendirse: pidiendo ( con el Fosfo delante ) seguridad, y salvaguardia, para entrar a disponer el Alojamiento: cuya permission se les dió por medio de los Interpretes: y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necesitasse ya de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necesaria fugacion.

El dia siguiente por la mañana marchó el Exercito la buelta de Suchimilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de una Laguna dulce, que se comunicava con el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavan parte de la Tierra: dilatandose algo mas dentro del Agua: donde servian las Canoas a la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puesto, por estar quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha: porque despues de pasar un Puerto de tres leguas, se caminó por Tierra estéril, y seca, donde llegó a fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el ca-

lor del Sol: cuya fuerza creció al entrar en unos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan a perder la sombra que hazian.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, o Caserías ya en la Jurisdiccion de Suchimilco, edificadas a la granjeria, o a la recreacion de sus Vezinos: donde se alojó el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitava. Dexolas el Enemigo abandonadas, para esperar a los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortés marchó al amanecer, puesta en orden su Gente: llevando entendido, que no sería facil la Empresa de aquel dia; ni creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consecuencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados azia el mismo Parage todos los fugitivos de los renquentros passados: lo qual se verificó brevemente; porque los Enemigos ( cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil ) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y a la frente un Rio caudaloso, que baxava rapidamente a descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Gruesso principal, aplicado a la defensa de una Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucesivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdisen, quedarían con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco a poco a sus Enemigos.

Reconoció Hernan Cortés la dificultad, y esforzandose a desentender su cuydado, tendió las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de una parte, y otra, mandó, que abanzassen los Españoles a ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo a su disposicion: cuya perdida desalentó a los Enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, o Mm 3 por-

Estancias, donde se hizo noche.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de un Rio.

Puente fortificada.

Passan los Españoles a ganar el Puente.

Y lo configuen con dificultad.

porque no pareciese desorden, o porque iban con animo de bolverse a formar. Pasó nuestra Gente con toda la diligencia possible a ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascála, y Tezcúco; y rompiendo a nado la corriente, se anticiparon a unirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer avance de los Españoles, empezaron a retroceder: provocando siempre con las voces, y con algunas Flechas sin alcance, para dar a entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan executivamente, que al primer choque se reconoció quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando a la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron a las Armas, y a las provocaciones. Dexó Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entró con el resto a proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidió en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada: porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se halló solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al focorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindió el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron a él, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirle de sus Armas, le tuvieron pocos minutos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo a su Principe. Hallavase a la fazon poco distante, un Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocó algunos Tlascaltécas de los que pe-

Arrojase al Aguas Naciones Amigas.

Retiranse los Enemigos a la Ciudad.

Entra Cortés en la Ciudad.

Peligro en que se halló Cortés.

Socorrela Christoval de Olea.

leavan a su lado, y embistió por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos, a los que mas inmediatamente oprimian a Cortés, tuvo la fortuna de restituírle a su libertad: con que se bolvió el alcance: y escapando los Enemigos a la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra. Salió Hernan Cortés deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas. Antonio de Herrera dice, que fue milagro. No estuvo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexó en la Campaña, cuyo gobierno quedó encargado a Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnición de Suchimilco, cuya defensa tenia cuydadofo a su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron a Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente bolvieron a buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conoció en su resiltencia, que traian Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas. Quedó con este Suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian a la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, trató de alojar su Exer-

Salió Christoval de Olea con tres cuchilladas.

Antonio de Herrera dice, que fue milagro.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedan por Cortés los Edificios de tierra.

Ocupase un Adoratorio.

Exercito en unos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante a resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio a proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanfo de la gente, y a la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo, que subiessem algunas Compañias a reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmente desamparado, mandó, que se alojassen veinte, o treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, así del Agua, como de la Tierra, con un Cabo, que atendiese a mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevencion necesaria, cuya utilidad se conoció brevemente; porque al caer de la tarde, baxó noticia de que se avian descubierto a la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando a todo Remo; con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros; y a la mañana se reconoció tambien el desembarco de los Enemigos, que fue a largo trecho de la Ciudad; cuyo grueso pareció de hasta catorze, o quinze mil hombres. Salió Hernan Cortés a recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiessem obrar los Cavallos, y dexando buena parte de su Exercito a la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demás con la Espada en la mano, y se fuessen abreviando los terminos de su resiltencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Faccion tuvo mas de alcance que de Victoria. Quatro dias se detuvo Hernan Cortés en el alojamiento de Suchimilco, para que se reparassen las heridas de los heridos, y se curassen los muertos. En el quinto dia, a las once de la mañana, se levantó el Exercito, y se fue a la Ciudad de Mexico, para dar algun tiempo a la mejoría de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente. Llegó el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas veces a ocupar los pasos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortés a su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron a esta salida: reconocer a Suchimilco (Puesto de conseqüencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, o diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer Asalto de la Montaña, se llevaron tres, o quatro en Suchimilco, que se alargaron a saquear una Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en una emboscada, por averse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos a sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se vió (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; pero siempre conoia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Descubrefe de lo alto nuevo focorro de Mexico.

Salen Cortés contra este focorro.

Huyen los Enemigos.

Quedan por Cortés los Edificios de tierra.

Ocupase un Adoratorio.

En el sexto dia, a las once de la mañana, se levantó el Exercito, y se fue a la Ciudad de Mexico, para dar algun tiempo a la mejoría de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente. Llegó el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas veces a ocupar los pasos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortés a su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron a esta salida: reconocer a Suchimilco (Puesto de conseqüencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, o diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer Asalto de la Montaña, se llevaron tres, o quatro en Suchimilco, que se alargaron a saquear una Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en una emboscada, por averse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos a sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se vió (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; pero siempre conoia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Buelve Cortés a Tezcúco.

Perdió nueve Españoles en esta Jornada.

Llevan Prisioneros dos Criados suyos.

Conoció tarde la importancia de su vida.

Antonio de Herrera dice, que fue milagro.